

The Archaeology of the Bronze Age Levant: From Urban Origins to the Demise of City-states, 3700-1000 BCE

Raphael Greenberg (2019).

Cambridge & New York: Cambridge University Press, 426 páginas, 56 figs.

ISBN 978-1-107-11146-2



Ianir Milevski

Israel Antiquities Authority, Israel & Programa “Raíces”, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Argentina

Este es un volumen dedicado a la Edad del Bronce en el Levante, basado sobre todo en el conocimiento que tiene el autor sobre la arqueología en Palestina/Israel, es decir en el Levante meridional. Su perspectiva también—como en obras anteriores (Greenberg, 2002)— está construida sobre la base del desarrollo levantino meridional tanto en la historia de la investigación arqueológica como de la evolución de las comunidades en la zona. El autor utiliza el llamado enfoque interpretativo (p. 11), es decir una de las formas de la arqueología post-procesual que hace hincapié en el aspecto político, ideológico y narrativo del registro arqueológico. Raphael Greenberg ofrece una nueva narrativa social y del desarrollo cultural, ilustrando cómo las comunidades levantinas reflejaron movimientos más amplios del Cercano Oriente durante la Edad del Bronce, incluyendo la aparición de estados, el comercio internacional, redes de élite y ambiciones imperiales en el área levantina.

La emergencia de la Edad del Bronce en la zona es uno de los puntos decisivos en el futuro desarrollo de las sociedades que produjeron la que podría ser considerada la primera narración de hechos (no necesariamente “verdaderos”) de los estados de la Edad del Hierro levantino meridionales.

Aunque ha sido publicado en inglés, me permito escribir esta reseña en castellano para beneficio de los lectores hispanoparlantes. En la mayoría de los casos no entraremos en detalles respecto de uno u otro tema, sitio, región o etapa cronológica, sino que haremos un juicio general sobre la obra y sobre la Edad del Bronce levantina meridional.

Greenberg divide su trabajo en seis capítulos incluyendo una Introducción, cinco capítulos que describen e

interpretan las diversas fases de la Edad del Bronce levantino meridional—Bronce Antiguo I, Bronce Antiguo II-III, Bronce Intermedio, Bronce Medio y Bronce Tardío—, y un capítulo de Conclusión sobre el legado de la Edad del Bronce levantino. La mayoría de los capítulos y secciones están bien ilustrados, con dibujos y fotografías que ejemplifican los temas en cuestión.

En la Introducción (pp. 1-2), Greenberg critica el modo en que fue establecida la cronología y periodización de los periodos en el Levante a principios del siglo XX por parte de arqueólogos (colonialistas) europeos y americanos. Los mismos no sólo adoptaron la división tripartita para la prehistoria—piedra, bronce, hierro— sino que mostraron que la arqueología ya no era un pasatiempo teológico, sino parte del proyecto de construcción de la nación encarnado en los términos de los mandatos de Europa.

“¿Qué es, entonces, la arqueología de la Edad de Bronce?”, se pregunta el autor (p. 3); y su respuesta es que se trata de un tramo de tiempo durante el cual surgieron instituciones de larga data que todavía estructuran las sociedades humanas: ciudades, estados, mercados, poder militar, códigos legales y religión institucionalizada, modificando el paisaje humano con los grandes *tells* (montículos antiguos).

La cuestión económica está mediatizada de todos modos por los aspectos post-procesuales. La agricultura y horticultura por ejemplo son presentadas como transformadoras del paisaje. El material del bronce es presentado como “elegante” en contraposición con la “rudeza y brutal utilidad” del hierro. Pero como dijo Gordon Childe mucho tiempo atrás, la definición de

la Edad del Bronce, es decir una edad definida por la innovación de un metal (o aleación), es también una definición que describe el tipo de sociedad como en el caso de la producción de hachas (Childe, 1930: 4; mi traducción):

Cualquier cazador o agricultor podría hacer una lámina de sílex o una punta de flecha y tallar una punta de hacha de piedra en su tiempo libre... El arte del herrero era tan complicado que se requería un aprendizaje prolongado. Su labor fue tan larga y exigente que no pudo realizarse sólo en momentos de ocio; era esencialmente un trabajo de tiempo completo. Y los productos del herrero eran tan importantes para la comunidad que quienes se dedicaban directamente a la producción de alimentos debían satisfacer las necesidades primarias de aquellos además de las propias.

La Edad del Bronce Antiguo I (3700-3050 a.C.) está tradicionalmente dividida en A y B (Capítulo 2). Lo interesante en la aproximación interpretativa de Greenberg es que el Bronce Antiguo IA ha decidido dar las espaldas al precedente periodo Calcolítico Ghassuliense (4500-3800/3700 a.C.) y sobre todo a su aspecto religioso y artístico (p. 24). Según el autor, el Bronce Antiguo IA emerge sobre los “talones” del periodo anterior conservando gran parte de los instrumentos económicos anteriores (agricultura, metalurgia, ciertos instrumentos de sílex, basalto) pero sobre una base material inferior de aldeas dispersas. Lo importante es que a la par de las innovaciones tecnológicas que empiezan en el Bronce Antiguo IA (transporte, tracción, intercambio) se produce lo que Greenberg llama la aparición de instituciones de poder hacia el Bronce Antiguo IB y lo que él llama un sistema de “complejas aldeas mediterráneas” (pp. 43-50). Señalaremos que ésta es una categoría interesante que permite hacer un puente con las aldeas del Calcolítico sin entrar en la discusión de si muchos de estos poblados pueden ya ser considerados proto-ciudades o centros urbanos según varios criterios. Consignaremos que existen varios criterios para adelantar la llamada revolución urbana a fines del 4to milenio a.C. (ver p. ej. Milevski *et al.*, en prensa), previo al surgimiento del Bronce Antiguo II como lo hace Greenberg más adelante.

Otro aspecto importante en este capítulo, es la discusión sobre la presencia egipcia en el Levante

meridional en tiempos de Narmer. Revisando varias posibles explicaciones Greenberg (p. 64) concluye que en realidad lo más probable es que se trate de una colonización efectiva con ocupación de varios sitios, entre ellos Tell es-Sakan. El autor duda sobre cuál fue la reacción entre la población levantina a esa presencia egipcia, si como sugiere Yekutieli (2008) de resistencia o si como sugieren otros (Braun, 2002; Kansa y Levy, 2002; Atkins, 2017), de una colaboración “enredada” (*entangled*). Otra influencia menos estudiada pero que siempre existe es la que proviene del Oriente, más concretamente de Mesopotamia, y está identificada en varios utensilios cerámicos con formas similares en Uruk y sus colonias del norte de Mesopotamia y Anatolia (p. 19).

Para Greenberg si la sociedad del Bronce Antiguo I fue una sociedad aldeana, la del Bronce Antiguo II tuvo muchos aspectos aunque no todos de la sociedad urbana. Esto sobre todo en comparación con las grandes ciudades de Mesopotamia; una de las faltas evidentes: la escritura y muestras de una administración desarrollada (Capítulo 3).

El urbanismo según Greenberg sólo llega con el Bronce Antiguo II-III, y se extiende por 500 años según los nuevos fechados de C14. El autor provee una serie de importantes innovaciones como los muros defensivos, los edificios públicos, las improntas de sellos y dos fenómenos importantes que se desprenden de dos grupos cerámicos. El de la llamada cerámica metálica del norte sud-levantino, en inglés *South Levantine Metallic Ware*, del Bronce Antiguo II (ca. 3000-2800 a.C.) es un fenómeno de control político y regimentación de las grandes ciudades del norte sobre otros sitios de la zona (pp. 86 y siguientes). El de la cerámica de Khirbek Kerak (Bet Yerah) representa el movimiento de población “inmigrante” desde la zona del Cáucaso en el Bronce Antiguo III (ca. 2800-2500 a.C.) hacia las ciudades sud-levantinas; este movimiento se muestra sobre todo en las preferencias del uso de utensilios de cocina que tienen su origen en la llamada cultura de Kura-Araxes (pp. 117-122). Aquí lo importante más que la inmigración es el inmigrante dentro de las ciudades, y lo que una discípula de Greenberg denominó el *habitus* urbano (Paz, 2010).

De todos modos el cambio al Bronce Antiguo III mostró diferencias en el registro arqueológico en las formas de las ciudades, sus construcciones y los

utensilios cerámicos, pero la gran modificación de este último periodo es que los intentos de hacer cumplir una uniformidad social se “deshilacharon”. Para el autor de esta reseña, las causas de este proceso fueron debidas a diferentes formas de producción, distribución e intercambio que caracterizaron el paso del Bronce Antiguo II al III (Milevski, 2016), lo que Greenberg llama mercantilización (*commodification*) y distribución de productos artesanales y agrícolas; este proceso ya había comenzado en el Bronce Antiguo I y en el Bronce Antiguo II y III está dirigido por los centros urbanos.

El Bronce Intermedio (llamado en el pasado Bronce Medio I, Bronce Antiguo IV o Bronce Intermedio Antiguo/Medio), uno de los periodos más discutidos en el pasado, merece en el volumen una atención adecuada. Según el título del Capítulo 4 (“The Intermediate Bronze Age: Entering the Orbit of Syria”), es éste el momento en que el Levante meridional entra en órbita junto con las grandes ciudades de Siria y el Líbano como Ebla y Tel Arqa. Pero en realidad es sólo la parte norte, con epicentro en la ciudad de Hazor y una cerámica especial (Bechar, 2015) lo que caracteriza más esta idea. Es decir el norte del actual territorio de Israel (la Galilea superior y el valle de Hula) en realidad formaba parte del sur de Siria desde el punto de vista arqueológico y probablemente político. El resto del Levante meridional había sufrido la caída de las grandes ciudades del Bronce Antiguo III y se había ruralizado (Palumbo 1991), conservando pocos enclaves efímeros en los abandonados *tells* como Tel Bet Shean, Megiddo, Jericó, Khirbet Iskander, Tel Beit Mirsim, y Babh edh-Dhra (pp. 144-145). La mayor parte de los poblados del Bronce Intermedio son aldeas rurales con sus cementerios, como el complejo del valle de Refaím en la zona de Jerusalén (Eisenberg, 1993; Edelstein y Milevski, 1994; Milevski *et al.*, 2010).

Un aspecto interesante y nunca comprendido a fondo es la producción metalúrgica en este periodo que aparentemente sobrepasa la anterior bronceo-temprana de los centros urbanos. La existencia de lingotes del tipo que empieza a existir a mediados del 3er milenio a.C. se expande desde la zona de Feynan en Transjordania por el Néguev y hasta el norte (p. 163).

Greenberg correctamente critica el pasado concepto de que éste fue un periodo sólo de nómadas con cuevas y cementerios (p. 154) aunque dedica varias páginas a los

sitios del Bronce Intermedio en el Néguev y el Sinaí (pp. 158 y siguientes). El autor también descarta las viejas teorías de invasiones “bárbaras” por parte de amorreos o pueblos constructores de los kurganes de las estepas asiáticas, ni que decir de las hipótesis que conectaban este periodo y el éxodo bíblico (p. 174).

El Bronce Medio (siglos XX-XVI a.C.) (Capítulo 5) presenta una nueva síntesis de lo que ya los enfoques procesuales habían conseguido para la comprensión de este periodo en el Levante meridional (Ilan, 1995). Cabe destacar que el autor utiliza la nueva nomenclatura americana dividiendo en Bronce Medio I (el viejo IIA) y II (el viejo IIB).

Un punto inicial respecto del Bronce Medio I que queremos traer aquí es la atención que el autor del volumen le refiere a textos egipcios, como el texto de Sinuhé para expresar la idea de un contexto en el cual se sitúa la llamada “regeneración” de las ciudades levantinas del periodo, con el surgimiento de nuevas relaciones con Egipto (pp. 184-187). Ésta es el resultado de nuevas fuerzas económicas en el Mediterráneo que atraen a la potencia norafricana hacia las costas del Levante septentrional y meridional del cual el registro arqueológico es testigo (ver también las pp. 219-220). La aparición del alfabeto estará también en relación con el contacto de la escritura egipcia a través del Sinaí. Siguiendo a Goldwasser (p. ej., 2011), Greenberg explica cómo el alfabeto fue rechazado por las elites egipcias puesto que habría sido inventado por trabajadores del cobre en dicha península. El alfabeto habría sido el invento de personal subalterno que “tomó el poder para sí, el poder de las palabras y los sonidos, más que el de los signos” (p. 224).

Por otro lado, Greenberg refuerza sus enfoques interpretativos y enfatiza el rol de la ideología en la construcción de las fortificaciones de las ciudades que vuelven a resurgir después de lo que Greenberg llama un “largo” Bronce Intermedio. Pero el autor también se detiene en el aspecto económico de lo que significa construir semejantes murallas con terraplenes (*ramparts*) sugiriendo el reclutamiento por corveas de decenas de trabajadores durante varios años de labor por muralla (p. 209).

No entraremos aquí en la larga descripción del tipo de ciudades fortificadas del Bronce Medio (e.g. Dan, Hazor, Kabri, Megiddo, Ashkelon, Lachish, Jericó,

Jerusalén) según las diferentes regiones, pero sí señalaremos que el autor divide el cuadro urbano en 4 entidades políticas: 1) Hazor y el norte, 2) Kabri y la Galilea occidental, 3) Jerusalén y el macizo central y 4) las ciudades de la costa sur del mar Mediterráneo. De todas éstas cabe destacar a Hazor la ciudad que se convirtió en cierta forma de par con Mari, la gran capital del Éufrates medio, con la que en el siglo XVIII a.C. comerció y envió una dote a la reina que incluía vestidos y objetos de oro y plata (pp. 233-234).

Uno de los aspectos a resaltar es la introducción en una obra general como ésta del concepto de finca o señorío (*manor, manor-house*) que se aplica a edificios como el de Kabri, una especie de palacio con frescos y otros detalles arquitectónicos con hallazgos que demuestran un intercambio de regalos o bienes producidos por artesanos locales (pp. 233-236). En otro caso, el de Tel Afeq (p. 211) el autor señala que una estructura social aparece en el caso de los palacios como una finca con grandes instalaciones agrícolas a su alrededor. A nuestro entender, y siguiendo a Pfoh (2013: 77), esto sería más bien una especie de jerarquía con reminiscencias feudales, pero careciendo de todo un aparato jurídico y político del feudalismo medieval.

Sea como fuera estas clases dominantes, sean feudales o no, difundieron elementos iconográficos artesanales como ciertos escarabajos y los cilindros de jaspe verde donde la iconografía egipcia se mezcló con la levantina. Según el autor del volumen, los cilindros-sello (probablemente con origen en Biblos o Megiddo) representan un distintivo elemento levantino que sirve como contrapunto de la producción y distribución masiva de escarabajos (pp. 259-262), es decir de cierta forma de oposición a su modo a la presencia egipcia en el Levante y una identificación con sus pares de zonas más al norte (Milevski, 2005).

Otro factor que cabe nombrar aquí es el acento puesto por Greenberg en la existencia de las aldeas en derredor de los centros urbanos como en el caso del valle de Refaím en Jerusalén (pp. 238-240). A nuestro modo de ver éste es el sistema que sustenta los núcleos urbanos por lo menos desde el Bronce Antiguo II. Además, este sistema de núcleos urbanos y aldeas es más bien una prueba, no del carácter “feudal”, sino de una de las formas asiáticas de producción largamente discutidas en la literatura marxista (Mandel, 1971 [1967]: 116-139; y ver también Milevski, 2007).

Entre las conclusiones sobre el Bronce Medio (y en un sentido en continuación al Bronce Antiguo III) se dice que el urbanismo de este periodo contiene una red de obligaciones mutuas entre los gobernantes, los pobladores de los centros urbanos y los aldeanos. Esta situación cambiará con el surgimiento del Bronce Tardío, lo cual según Greenberg obligaría al abandono de un supuesto “contrato social” en favor de nuevas clases basadas en la acumulación de riqueza (p. 265). De más está decir que un tipo de contrato como el recién mencionado no sólo requiere de mejor documentación sino supone sociológicamente el “acuerdo” de gobernantes y gobernados, o explotadores y explotados.

La Edad del Bronce Tardío (Capítulo 6) representa una continuación del anterior Bronce Medio II luego de un breve colapso del sistema. El Bronce Tardío (siglos XVI-XIII a.C.) es uno de los menos estudiados o conocidos en esta larga transición del Bronce a la edad de los periodos que aparecen en textos escritos, entre ellos la Biblia. Greenberg señala correctamente que el Bronce Tardío en la parte sur del Levante siempre se adosa a la bien documentada historia del Levante septentrional y Mesopotamia (p. 272). Varias fases se distinguen: I y II, cada una de ellas con subfases A y B. Greenberg también adopta el término de Transición Bronce-Hierro (*Transition Bronze-Iron, TBI* en inglés) que ocupa el siglo XII a.C. e incorpora ciertas partes del fenómeno llamado “filisteo”.

La transición al Bronce Tardío I se caracteriza por una discontinuidad estructural, desmantelamiento de fortificaciones, contracción de sitios, la pérdida de la calidad de la cerámica, pero el aumento de cerámica importada de Chipre, el intercambio se limita a esta isla y Transjordania y proliferan pequeños santuarios “informales” (p. 282).

El Bronce Tardío I observa un proceso que irradia, según Greenberg, lo que describe Liverani (2007) para Siria y Mesopotamia en el mismo lapso de tiempo. Esta situación precede las condiciones para la aneación de Canaán al imperio egipcio del Reino Nuevo. La nueva economía local con su baja población y producción agrícola limitada, favoreció según el autor a las élites, permitiéndoles perseguir una llamada política de “red”, política, donde el prestigio, la riqueza y la influencia son los principales actores, en lugar de uno “corporativo” como el que Greenberg sugiriera para

el Bronce Medio (ver arriba); en esta nueva situación la acumulación de mano de obra y alimentos básicos desempeña un papel destacado (Tabla 6.1). Supone además relaciones de patronazgo, la ostentación de riqueza, incluyendo tumbas reales, personal artesanal en contacto directo con los dirigentes, etc.

Esto va a cambiar con la ocupación y anexión de Egipto de Canaán en el Bronce Tardío II. De aquí en más, Greenberg buscará dilucidar el impacto de Egipto en Canaán, en el sentido inmediato y más profundo, es decir “¿Cuál es la evidencia arqueológica de la presencia egipcia, como un ocupante?”, y otras preguntas interesantes como “¿Estamos seguros de quién es un ‘egipcio’ y quién no?” (p. 288). Por supuesto una de las claves para la identificación de una comunidad extranjera, como Greenberg mencionó anteriormente, radica en identificar lo que el autor llama redundancia cultural, es decir lo elementos ajenos a los conocidos componentes arqueológicos locales.

Huelga decir (como el mismo autor lo admite) que todo esto se halla abierto a múltiples interpretaciones, tema plagado de dificultades interpretativas y, en última instancia, se resiste a la verificación. Después de un siglo de investigaciones, por ejemplo, no está claro que la afirmación de que el Reino Nuevo de Egipto llevó a cabo la mayor parte de sus asuntos en Asia a través de intermediarios, con mínima presencia militar, pero con gran impacto cultural, siga siendo viable, aunque como dice Greenberg no debe entenderse los términos “egipcio” o “cananeo” como étnicos sino que denominan ámbitos geográficos o culturales (p. 289).

La sociedad del Bronce Tardío II ya sea integrada en el sistema de control político egipcio o no, sobrevivió la despoblación del sector agrario rural al reducir su dependencia de productos básicos y mantener su influencia en el campo a través de la santificación conmemorativa y ritual del paisaje. Según Greenberg, lo hizo a través de grandes templos en pueblos o santuarios regionales. Otras formas son sugeridas aunque se reconocen invisibles por el autor (p. 310).

Una de las afirmaciones del autor para ejemplificar estos valores se refiere, por ejemplo, a Hazor, donde sus elites gobernantes hicieron demostración de lo que se llama “riqueza simbólica”. El mismo afirma que la dinastía gobernante de este importantísimo centro urbano demostró su poder y prestigio

internacional principalmente a través del ceremonial de sus instituciones religiosas (templos/palacios), construidas en la acrópolis que dominaba la ciudad desde el sur, y en la muralla que dominaba el sitio desde el norte (p. 316).

Según datos textuales como las cartas de El Amarna (pp. 324 y siguientes) el régimen político del Bronce Tardío levantino meridional en el siglo XIV a.C. puede mantenerse y sobrevive a los arrebatos localizados de violencia, la cual está supuestamente registrada en capas de destrucción recurrentes en la mayoría de los sitios, aunque no tenemos aquí lamentablemente la oportunidad de enunciar todos los casos, como no hay forma de abarcar todos los temas para este periodo como en los casos anteriores.

La transición a la Edad del Hierro I (TBI) está presentada por Greenberg bajo la forma de la distribución de destrucciones en las principales ciudades (Tabla 6.3). Una descripción pormenorizada de esta transición es presentada de acuerdo a diferentes regiones: Fenicia, el valle de Jezreel y el Jordán, el macizo central y la meseta de Transjordania, Filistea. Aquí el autor ya utiliza términos históricos de regiones asociadas o con pueblos bíblicos o con las conocidas entidades que surgen de otras fuentes históricas. Como culminación de este capítulo el autor afirma que la transición entre el Bronce Tardío y la Edad del Hierro marca el fin de la economía palatina de prestigio y el surgimiento de los reinos “étnicos” del Hierro I, una afirmación un poco abrupta y que requiere más explicaciones. De todos modos el autor señala que las tendencias demográficas se dan vuelta y un ascenso en la población podría haber sido la causa para la culminación de ese ciclo de elites basadas en el prestigio de la riqueza, y el surgimiento de nuevas tendencias hacia la igualdad social (p. 347). Cabe destacar que para el que escribe esta crítica, éstas parecen conclusiones que corresponden a autores como Gottwald (1979), quien habla del surgimiento de Israel como un conjunto de pueblos liberados de la opresión del Bronce Tardío. Deberíamos interpretar las tradiciones bíblicas al revés, es decir como un intento de explicar cambios sociales y económicos al final de la Edad del Bronce en forma teológica.

En el último capítulo se presentan las conclusiones en forma concentrada sobre la importancia de la Edad del Bronce en el Levante meridional. Recapitulando

todo el volumen, Greenberg indica en forma sintética cuáles han sido los triunfos y logros del periodo en cuestión, en el largo camino desde la prehistoria tardía representada en el periodo Calcolítico y hasta su transición a la Edad del Hierro. En un sentido se presenta al periodo como un ente que se comporta históricamente, constreñido por procesos económicos y sociales, es decir materiales; para Greenberg los mensajes son muy importantes a la hora de entender los procesos, los mismos expresan el “espíritu de los tiempos”.

Si tuviésemos que resumir el proceso social que se desarrolló en la Edad del Bronce sud-levantina de acuerdo a este volumen, aunque en nuestras palabras, tendríamos la idea de un niño que creció a los saltos desde su infancia en el Bronce Antiguo IA, desprendiendo de la carga del Calcolítico Ghassuliense con su parafernalia ideológica y artística, pasando por el sistema de “complejas aldeas” y el primer urbanismo en el Bronce Antiguo II-III, uno centralizado (II) y haciendo recordar el “gran hermano” de Orwell (1949), el otro más relajado recibiendo inmigraciones de lejanas zonas (III). Este adolescente luego tuvo varios altibajos, con el Bronce Intermedio, donde el sistema urbano colapsó y un sistema rural floreció, salvo en el extremo norte donde éste llegó a juntarse con los grandes centros de Siria. Ya de joven volvió a levantar cabeza con un sistema de ciudades, con palacios y fincas, en un modelo pseudo-feudal o corporativo de relaciones mutuas al interior, y con fortificaciones, relaciones con el Mediterráneo y la primera gran tutela egipcia; el joven se adaptó bien a esos elementos culturales del Nilo pero también uno de sus grandes centros, Hazor, siguió dando que hablar con sus relaciones al norte y al este con Mari en Mesopotamia.

El Bronce Tardío vio llegar en un sentido la Edad del Bronce a su madurez, esto a pesar de que los arqueólogos locales le han dado poco de hablar. En su primera parte desarrolló un sistema de ostentación de la riqueza hasta que llegó nuevamente el ocupante egipcio a la zona. La persona madura se integró al sistema egipcio nuevamente, a la vez que utilizó también la riqueza simbólica que le daba el poder de los grandes templos y murallas. Lentamente se convirtió en otra cosa, un nuevo niño de la Edad del Hierro, más rudo, pero más equitativo que dio lugar al libro más hablado de la historia.

Para concluir diremos que las conclusiones de Greenberg sobre la Edad del Bronce en el Levante y sus devenires merecen además otra reflexión. Y no sólo por su método interpretativo y la utilización de una cita de Jorge Luis Borges de su cuento “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” (Borges, 1944). Después de todo es sabido que en Borges el tema de la memoria es importantísimo (Piglia, 1979) como lo es para la llamada arqueología interpretativa y post-procesual (Van Dyke y Alcock, 2003).

No sabemos si a Borges le hubiera asombrado que un arqueólogo israelí hubiera tomado una de sus figuras literarias de ficción para compararla con el modo en que arqueólogos modernos conciben el olvido de una época lejana y su reconstrucción intelectual en el siglo XXI. Es verdad que Borges utilizó la dialéctica idealista para crear su mundo literario, como en el ejemplo sobre el sofisma de las monedas de cobre perdidas y su explicación de que en Tlön el materialismo era la doctrina más odiada. Quizá Borges quiso escapar de los hacendados, del arrabal y de los malevos de Buenos Aires.

Pero cuando Greenberg toma el ejemplo de Borges lo hace para transmitir una postura militante, denunciando la utilización de narrativas nacionalistas y étnicas para la interpretación del pasado de Israel, y la destrucción de antigüedades en Israel “casi por cualquier razón” (p. 357). Los arqueólogos e historiadores reviven con su imaginación procesos del pasado que ya no existen. Sin duda, no sabemos si la Edad del Bronce tiene un “legado”, como Greenberg lo indica; de todos modos es claro que para arqueólogos como nosotros el futuro de nuestra región reside en reflexionar sobre las enseñanzas del pasado por el futuro de todos, para todos los pueblos de la zona, para un Levante no religioso fundamentalista, no colonialista, democrático y laico. La ocupación y conquista de poderes coloniales en la Edad del Bronce adquiere en la presente situación del Medio Oriente actualidad.

En resumen, tenemos aquí un estupendo volumen que, a pesar de los comentarios críticos que podamos hacer, representa un estado de la cuestión sobre la Edad del Bronce en el Levante meridional, con un objetivo interpretativo de primer nivel, una expedición intelectual en el medio de datos arqueológicos de una de las zonas más excavadas del planeta.

Bibliografía

- » Atkins, S. (2017). A New Inter-regional Trajectory for Interactions between Northeast Africa and the Southwest Levant during the 4th Millennium BCE, en: *Strata: Bulletin of the Anglo-Israel Archaeological Society* 35: 135-164.
- » Bechar, S. (2015). A Reanalysis of the Black Wheel-Made Ware of the Intermediate Bronze Age, en: *Tel Aviv* 42: 27-58.
- » Borges, J. L. (1944). Tlön, Uqbar, Orbis Tertius, en: Borges, J. L., *Ficciones (1935-1944)*. Buenos Aires: Sur, 7-15.
- » Braun, E. (2002). Egypt's First Sojourn in Canaan, en: van den Brink, E. C. M. y Levy, T. E. (eds.), *Egypt and the Levant: Interrelations from the 4th through the Early 3rd Millennium B.C.E.* Londres: Leicester University Press, 173-189.
- » Childe, V. G. (1930). *The Bronze Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- » Edelstein, G. y Milevski, I. (1994). The Rural Settlement of Jerusalem Re-Evaluated: Surveys and Excavations in the Repha'im Valley and Mevasseret Yerushalayim, en: *Palestine Exploration Quarterly* 126: 2-23.
- » Eisenberg, E. (1993). Nahal Rephaim, en: Stern, E. (ed.), *The New Encyclopaedia of Archaeological Excavations in the Holy Land. Vol. 3*. Jerusalén: Israel Exploration Society, 1277-1281.
- » Goldwasser, O. (2011). The Advantage of Cultural Periphery: The Invention of the Alphabet in Sinai (circa 1840 B.C.E), en: Sela-Sheffy, R. y Toury, G. (eds.), *Culture Contacts and the Making of Cultures: Papers in Homage to Itamar Even-Zohar*. Tel Aviv: Unit for Culture Research, 251-316.
- » Gottwald, N. K. (1979). *The Tribes of Yahweh: A Sociology of the Religion of Liberated Israel, 1250-1050 BCE*. Nueva York: Orbis Books.
- » Greenberg, R. (2002). *Early Urbanizations in the Levant: A Regional Narrative*. Londres: Equinox.
- » Ilan, D. (1995). The Dawn of Internationalism: The Middle Bronze Age, en: Levy, T. E. (ed.), *The Archaeology of Society in the Holy Land*. Londres: Leicester University Press, 297-319.
- » Kansa, E. y Levy, T. E. (2002). Ceramics, Identity, and the Role of the State: The View from Nahal Tillah, en: van den Brink, E. C. M. y Levy, T. E. (eds.), *Egypt and the Levant: Interrelations from the 4th through the Early 3rd Millennium B.C.E.* Londres: Leicester University Press, 190-212.
- » Liverani, M. (2007). *Antico Oriente. Storia, società, economia*. Roma: Laterza.
- » Mandel, E. (1971 [1967]). *The Formation of the Economic Thought of Karl Marx 1843 to Capital*, trad. Brian Pearce. Nueva York: New York University.
- » Milevski, I. (2005). Los vínculos políticos en el Bronce Medio levantino a través de su expresión en un grupo de cilindros sello, en: De Bernardi, C. y Silva Castillo, J. (eds.), *El Cercano Oriente antiguo. Nuevas Miradas sobre Viejos Problemas*. Rosario- México D.F.: El Colegio de México, 101-114.
- » Milevski, I. (2007). The Archaeological and Historical Levantine Background of Sinuhe Examined Anew, en: *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 14: 69-107.
- » Milevski, I. (2016). *Intercambio de Productos en el Levante Meridional durante el Bronce Antiguo: Una Perspectiva Marxista* (Cuadernos de Arqueología Mediterránea 24). Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- » Milevski, I., Getzov, N. y Paz, Y. (en prensa). Uneven and Combined: The Synchronisation of the Early Bronze Age I and the First Urbanisation of the Southern Levant, en: Höflmayer, F., Roux, V. y Adams, M. J. (eds.), *Transitions during the Early Bronze Age in the Levant* (Archaeology of Egypt, Sudan and the Levant). Viena: Austrian Academy of Sciences Press.
- » Milevski, I., Greenhut, Z. y Agha, N. (2010). Excavations at the Holyland Compound: A Bronze Age Cemetery in the Rephaim Valley, Western Jerusalem, en: Matthiae, P. et al. (eds.), *Proceedings of the*

6th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East. Wiesbaden: Harrassowitz, 397-415.

- » Orwell, G. (1949). *Nineteen Eighty-Four: A Novel*. Londres: Secker & Warburg.
- » Palumbo, G. (1991). *The Early Bronze Age IV in the Southern Levant: Settlement Patterns, Economy, and Material Culture of a "Dark Age"* (Contributi e Materiali di Archeologia Orientale 3). Roma: University of Rome.
- » Paz, S. (2010). *Life in the City: The Birth of an Urban Habitus in the Early Bronze Age of Israel*, PhD dissertation. Tel Aviv: Tel Aviv University.
- » Pfoh, E. (2013). Relaciones de dependencia en Siria-Palestina durante la Edad del Bronce Tardío, en: Campagno, M., Gallego, J. y García Mac Gaw, C. (eds.), *Rapports de subordination personnelle et pouvoir politique dans la Méditerranée antique et au-delà. Buenos Aires, du 31 août au 2 septembre 2011. Actes du XXXIVe Colloque International du GIREA. III Coloquio Internacional del PEFSCEA*. Besanzón: Presses Universitaires de Franche-Comté, 71-90.
- » Piglia, R. (1979). Ideología y ficción en Borges, en: *Punto de vista* 5: 3-6.
- » Van Dyke, R. M. y Alcock, S. (eds.). (2013). *Archaeologies of Memory*. Malden-Oxford-Melbourne: Wiley-Blackwell.
- » Yekutieli, Y. (2008). Symbols in Action: The Megiddo Graffiti Reassessed, en: Midant-Reynes, B., Tristant, Y., Rowland, J. y Hendrickx, S. (eds.), *Egypt at Its Origins 2: Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt"*. Lovaina: Peeters, 807-839.